



Frasso

A diez años de uno de los más violentos estallidos sociales del país, la nación vive momentos de cambios. Si bien es cierto que los cruentos incidentes del 27 de febrero de 1989 ya pasaron, también es verdad que no existe nada mejor que el papel sensible y el cuarto oscuro para plasmarlos con miras al recuerdo.

Frasso muy bien lo sabe.

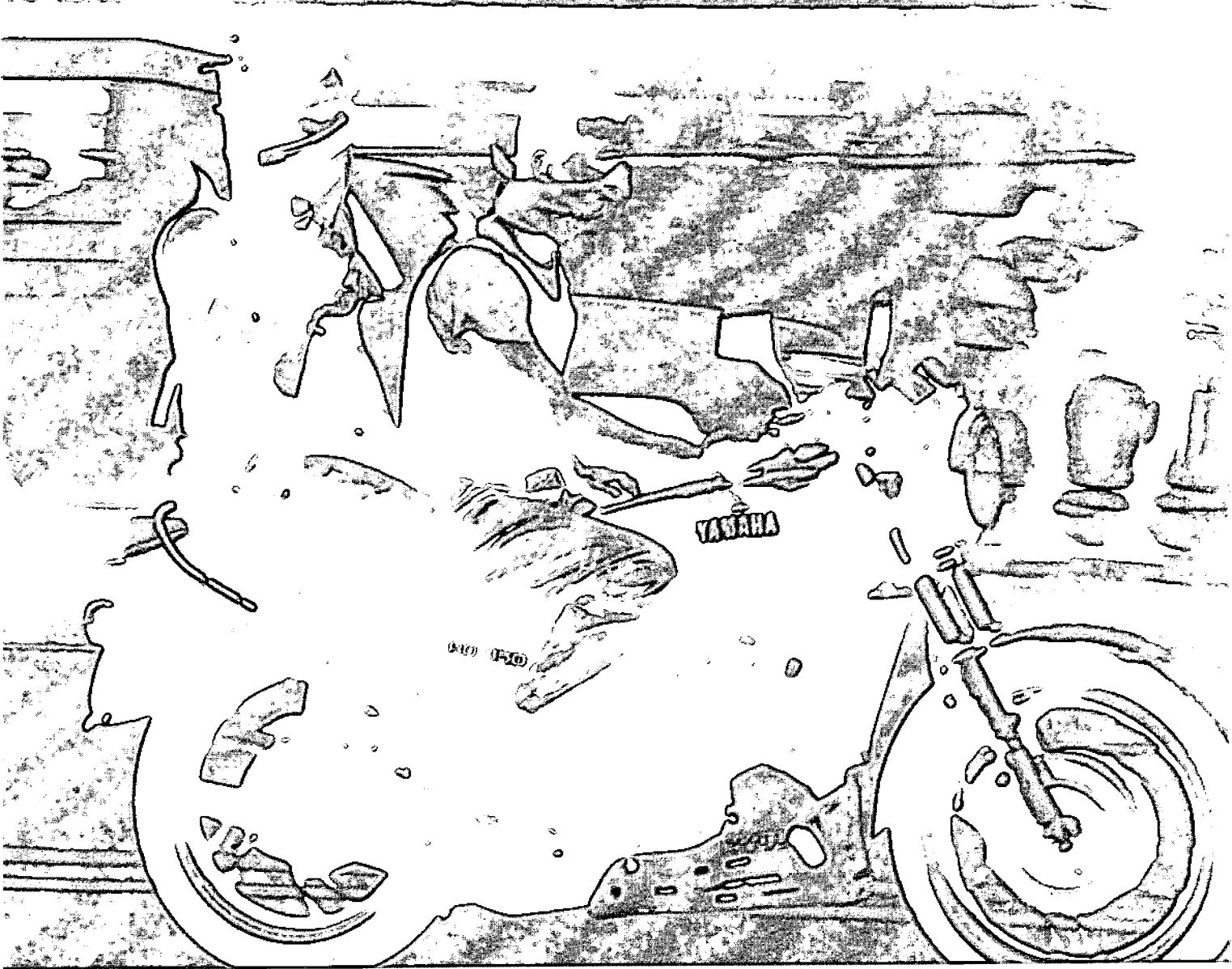
Un venezolano
que se prohibió
olvidar
el 27 de febrero

DANIEL CENTENO M.

"No te preocupes. A mí me fascina hablar sobre esos sucesos. A quien no le gusta es a Tom (Grillo)". Comentó tranquilamente el fotógrafo más famoso por su trabajo sobre los disturbios del 27 de febrero de 1989, mientras rebanaba unos tomates en su cocina.

Frasso, que así es como se ha dado por llamar el entrevistado, permanecía sonreído. Su campechanía, propia de los nacidos en la región oriental de Santa Ana, le salía por los poros. Atento, llano y ladino reconoció ésta como la primera conversación periodística que ofrecía dentro de su apartamento de Plaza Sucre.

En pantalones cortos y sin camisa empezó por echar muchos cuentos y chistes regionales. De barriga extremadamente pronunciada, toscos rasgos faciales, bigote de charro, color de oriente, mediana estatura, cabello con tendencia a escasear y ojos siempre abiertos, como para no perderse ninguna imagen, el nunca conocido como Francisco Solórzano no escatimaba en atenciones para sus inesperados invitados. Al fondo, reposaban en un especial sitial su premio Rey de España 1989 y las fotos respectivas del acto.



Reportero gráfico antes que nada

D.C. En estos momentos tienes una exposición, en el Ateneo de Caracas, en conjunto con el fotógrafo Tom Grillo, sobre el 27 de febrero. ¿Supongo que fue montada con el fin de llevar a la reflexión?

Fíjate tú. Diez años después de todos estos sucesos, nosotros montamos esta exposición en Caracas, no sólo por el hecho de que no se olvide el 27 de febrero; sino para que sirva de reflexión para quienes gobiernan, y que también se preste de análisis para la vida. En realidad, lo que queremos lograr es reivindicar el oficio del reportero gráfico. Por lo general, en esta profesión se nos quiere considerar como segundones del periodista, como los tira fotos. Resulta que en los últimos tiempos, existen perso-

najes tan destacados en esta tarea como el brasileño (Sebastiao) Salgado.

D.C. ¿Crees que esta discriminación sólo sucede en el país?

Sí. Esto sucede únicamente en Venezuela. Yo he viajado y he comprobado cómo es el tratamiento de la gente hacia los fotógrafos, la importancia que le dan a nuestro oficio. Tanto es así, que aquí tengo un libro de Salgado con música de Chico Buarque y textos de José Saramago. Eso no es ninguna tontería. Un premio Nobel y un poeta, que constituye una de las grandes reservas morales de Brasil, acompañan el trabajo de un fotógrafo.

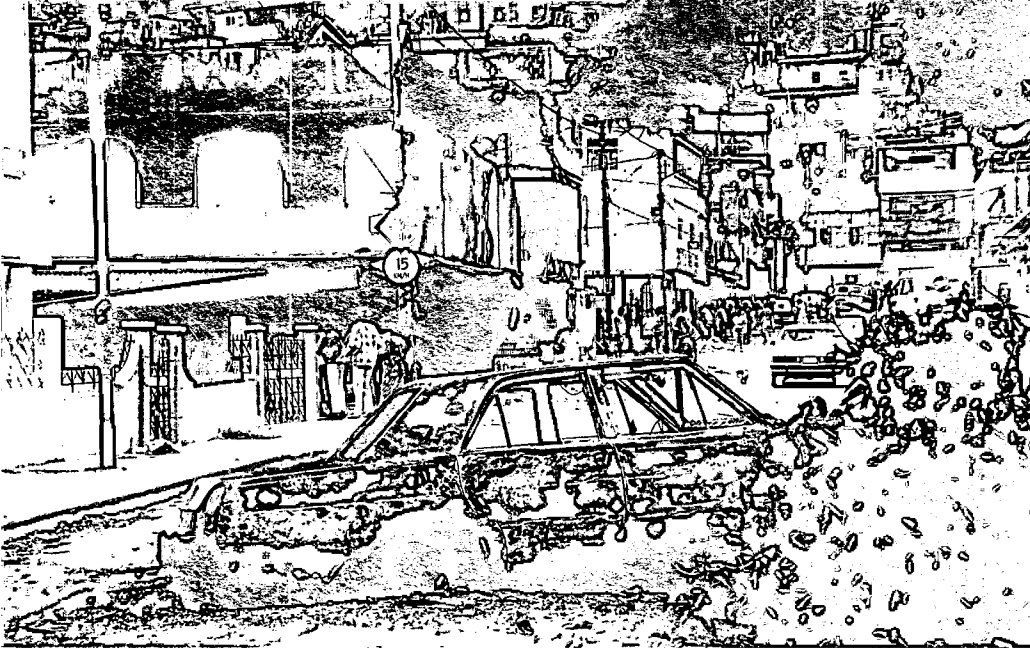
D.C. Acabas de reivindicar tu oficio. ¿No tienes otra razón para tu exposición "Prohibido Olvidar"?

Claro, buscamos demostrar que, diez años después del suceso, nos hallamos con un país en una situación distinta. Yo no me imaginé que bastara una década para que la nación se encuentre con un Presidente, que tuvo que ver mucho con ese sentir. No lo digo porque haya incentivado el saqueo, sino porque él canalizó la expresión de la rabia y el engaño que vivió la gente.

Muerte en foto-pose

D.C. Tu muestra con Grillo posee 63 fotografías. La mayoría son muy crudas. Hasta te ganaste un premio con algunas de ellas...

Imagínate hacerse famoso con la muerte... Es que yo terminé dándome a conocer con los muertos del 27 de febre-



ro. A mí me hubiese gustado hacerme famoso revelando paisajes, pero resulta que en la humanidad las mejores fotos y los más notables reconocimientos que se han dado en materia de periodismo son de muertes. ¿Cuáles son nuestros grandes premios? El de Héctor Rondón (El Porteñazo) y el de Tom Grillo tienen que ver con la muerte. Esto me hizo reflexionar diez años después para llegar a la conclusión que está prohibido olvidar; en especial para el que saqueó, el que lloró y el que le mataron los hijos porque tiene razones directas. Claro, también está prohibido olvidar para quien gobierna. Ellos tienen las razones indirectas para que estos sucesos no se repitan.

D.C. ¿Has vuelto por los lugares dónde tomaste las famosas fotos?

Sí. Yo estaba recorriendo los sitios donde se hicieron las fotos, y me sentí con la misma impotencia en el barrio 19 de Abril en Petare. La miseria y lamentable situación permanecen igual. Si se quiere, el único cambio en todo ese tiempo fue el de la derrota de los partidos tradicionales. Por eso es que se dice que la gente se la jugó a la esperanza.

D.C. Captaste muchas imágenes osadas y de extrema sensibilidad. ¿No existe alguna que te haya pegado más que las demás?

Ya lo creo. No es la imagen del motorizado, cuando cabalga la muerte tras de él, la que más me afectó. Existe una de un niño de 9 años, a quien le matan su papá en el barrio Las Malvinas de Petare, que me pegó bastante. Cuando le dan la noticia, la imagen recoge todo el sentimiento del niño por lo sucedido. Yo me encontré pensándolo como mi hijo, y eso me hizo llorar. Ya había

pasado un día del 27 de febrero, pero estaba reflexionando por el país. Por eso considero, que "Prohibido Olvidar" fue realizado para que no se quedaran descansando los negativos en los archivos de los periódicos. Eso es lo que siempre pasa. Existen sitios en donde venden esos negativos para que sean fundidos. ¿Tú te imaginas como se pierde el proceso creativo para elaborar una imagen?

El cuento de las fotos

D.C. ¿Cómo fue que te conseguiste con los disturbios del 27 de febrero? ¿Alguien te había dado un pitazo?

No. Yo salí a cubrir la pauta de la mañana, en el Nuevo Circo de Caracas, con Asdrúbal Barrios. La gente estaba concentrada porque no sabía cómo irse hacia Guarenas. Existía un problema de paro de transporte. En ese día normal empezó el estallido social. De repente, estábamos Tom Grillo y yo en el centro de la ciudad tomando fotos simultáneas. Quizás no nos habíamos dado cuenta inmediata de las dimensiones de lo que estábamos fotografiando. Al comprobar poco a poco la violencia del saqueo, los desmanes de la policía, las fosas comunes y la matanza de toda la gente en Petare, fue cuando nos percatamos de la magnitud del problema.

D.C. Seguramente estuviste a punto de ser sorprendido por una bala perdida del 27 de febrero. ¿Nunca sentiste miedo de morir?

En más de una ocasión me pasaron muchas balas cerca, pero nunca tuve miedo de morir. Unos días después sí sentí ese temor. En una ocasión, y en los días de toque de queda, estaba con Fabricio Ojeda por la avenida Nueva

Granada. Fui hacerle una foto a una bomba de gasolina, y un tipo me disparó al lado. Yo salí corriendo para el carro. Cuando entré, Fabricio me preguntó "¿Qué pasó. ¿Viste que le dispararon a alguien?" y yo le dije "No compadre, estoy asustado. Me dispararon a mí". Era muy posible que ahora tú estuvieses escribiendo una cuartilla recordando un fotógrafo arrojado que se llamó Frasso...

D.C. ¿Crees que, de no haber salido tú y Grillo a la calle, otro lo hubiera hecho?

Sí. Creo que hubiese salido otro. Aquí tenemos que reconocer que existen muy buenos fotógrafos. Hubo gente que hizo trabajos extraordinarios, hasta mejores que los nuestros. Lo que también pasa es que existen colegas, que tienen una actitud "limitante" y no "militante" del oficio. Creo que nosotros los fotógrafos debemos poseer una actitud militante de lo que hacemos en la vida. Capaz hubo más de uno que tuvo miedo de publicar su trabajo en los diarios. Como dijo el filósofo Antonio Ríos: "El miedo es libre".

D.C. ¿No te sientes mal en ser famoso y reconocido por tu trabajo del 27 de febrero, en deberle gran parte de tu carrera a esos muertos? ¿Hubieses sido más feliz de no haber pasado todo esto?

Mira, yo no hubiese querido hacerme famoso por las fotos del 27 de febrero de 1989. Tampoco hubiese querido comprar esta casa y educar a mis hijos con el premio en metálico (Rey de España) que me dieron por ellas, cuando otros perdieron su vivienda en esos sucesos. Es cierto que estos muertos son los responsables que viajara por el mundo, que antes no conocía. Sin embargo, yo sólo hice lo que haría cualquier fotógrafo: salir a trabajar.

DANIEL CENTENO M.
Comunicador Social